

Cohortes laborales y origen socioeconómico como determinantes del logro ocupacional*

Harold J. Toro**

1. Introducción

El estudio de la estratificación social ha reconocido la importancia de la variación institucional para dar cuenta de las diferencias entre países en la movilidad social.¹ Sin embargo, las implicaciones de este “giro institucional” en el estudio de la estratificación no han

* El autor desea agradecer al Profesor Juan Lara de la Universidad de Puerto Rico, departamento de Economía y a un evaluador anónimo por sus importantes sugerencias y comentarios a versiones previas de este trabajo.

** Profesor, Departamento de Sociología, Universidad de Nuevo México.

¹ T. DiPrete, et al., «Collectivist vs. Individualist Mobility Regimes? How Welfare State and Labor Market Structure Condition the Mobility Effects of Structural Change in Four Countries», *American Journal of Sociology*, vol. 103, núm. 2, 1997, pp. 318-358; E. Beller y M. Hout, «Welfare States and Social Mobility: How Educational and Social Policy affect cross-national differences in the association between occupational origins and destinations», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 24, núm. 4, 2006, pp. 353-365; G. Birkelund, «Welfare States and Social Inequality: Key Issues in Contemporary Cross-National Research on Social Stratification and Mobility», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 24, núm. 4, 2006, pp. 333-351; R. Breen, «Educational Expansion and Social Mobility in the 20th Century», *Social Forces*, vol. 89, núm. 2, 2008, pp. 365-388; M. Hout, «Intergenerational Class Mobility and the Convergence Thesis: Reflections 25 years later», *British Journal of Sociology*, vol. 61, 2010, pp. 221-224.

sido extendidas plenamente al análisis de la estratificación en países que atraviesan por la industrialización en la actualidad. A pesar de avances en el conocimiento sociológico en cuanto como la estratificación en países que han experimentado su desarrollo económico en la posguerra difiere de la experiencia de Europa Occidental y de los Estados Unidos, todavía se requiere entender más a fondo como las transformaciones institucionales en países en vías de desarrollo condicionan la estratificación social.² Este tema adquiere particular importancia en el contexto de un largo periodo de política neoliberal y ajuste estructural en Latinoamérica y otras regiones en el mundo. En este artículo, mi análisis tiene como objetivo principal evaluar si el proceso de desarrollo, ejemplificado por la industrialización de México durante la posguerra, impacta el estatus ocupacional de los jefes de los hogares.

Mi análisis evalúa si las distintas épocas que caracterizan la historia económica de México constituyen momentos de entrada en la fuerza laboral que afectan de

² H. Ishida y S. Miwa, "Comparative Social Mobility and Late Industrialization", *Working Paper*, Center for Research on Inequalities and the Life Course, Yale University, 2011; F. Torche y C. Costa Ribeiro, «Pathways of change in social mobility: Industrialization, education and growing fluidity in Brazil», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 28, núm. 3, 2010, pp. 291-307; H. Park, «Intergenerational Social Mobility among Korean Men in Comparative Perspective», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 20, 2004, pp. 227-253.

manera diferenciada el estatus ocupacional. Para captar el posible efecto de dichas épocas agrupo la muestra en cohortes laborales. Más explícitamente, las cohortes laborales pueden ser concebidas como un conjunto de individuos que experimentaron características comunes al entrar al mercado laboral. Estas características se refieren a un conjunto de condiciones macroeconómicas que reflejan distintos periodos del desarrollo económico, y que pueden delimitar el logro del estatus a largo plazo.

Mis hallazgos muestran qué las diferencias entre cohortes en la educación promedio y en las características del origen social inducen diferencias en el estatus alcanzado para la primera ocupación pero no tienen un impacto directo significativo en el estatus alcanzado de la ocupación actual. Estos hallazgos subrayan la unicidad del logro bajo condiciones de cambio industrial.

Al igual que muchos países en desarrollo, México ha experimentado la transición de una economía predominantemente agraria, a una industrial, más rápidamente que las primeras naciones en industrializarse.³ México también ha experimentado la transición demográfica

³ G. Márquez, «Evolución y Estructura del PIB: 1921-2010», en S. Kuntz Ficker (coord.) *Historia general de México. De la colonia a nuestros días*, México, El Colegio de México, Secretaría de Economía, 2010.

en un periodo de tiempo más corto.⁴ Los gobiernos mexicanos han invertido fuertemente en educación, dando cuenta de grandes diferencias intergeneracionales en logro educativo, pero sin la expansión correspondiente necesaria de los mercados de trabajo para incorporar a la creciente población educada; un patrón también típico de muchos países en desarrollo.⁵ Por estas razones, la industrialización de México puede servir como un caso cuyo estudio permite establecer conclusiones generales en cuanto a la relación entre la industrialización, el momento de entrada al mercado laboral, y la estratificación social en países en desarrollo.

2. Estratificación social, movilidad y logro de estatus

La estratificación social, en su sentido más amplio, se refiere a un conjunto de posiciones en una jerarquía de recompensas que persiste a través del tiempo.⁶ Dentro de la investigación sobre estratificación social, el estudio de la movilidad se distingue del estudio del logro ocupacional. Mientras que el estudio de la movilidad

⁴ B. Berry, *et al.*, «Mexico's Demographic Transition: Public Policy and Spatial Process», *Population and Environment*, vol. 21, núm. 4, 2000, pp. 363-383; S. Watkins, «The Fertility Transition: Europe and the Third World Compared», *Sociological Forum*, vol. 2, núm. 4, 1987, pp. 645-673.

⁵ C. Buchmann y E. Hannum, «Education and Stratification in Developing Countries: A Review of Theories and Research», *Annual Sociological Review*, vol. 27, 2001, pp. 77-102.

⁶ O. Duncan, «Social Stratification: Problems in the Measurement of Trend», en E. Bernert Sheldon y W. Moore (eds.) *Indicators of Social Change*, Nueva York, Russell Sage, 1968, pp. 675-719.

analiza cuadros que ordenan a los informantes a partir de su origen social y su destino social, el estudio del logro ocupacional se enfoca en los determinantes de las diferencias entre individuos en el nivel alcanzado del estatus ocupacional.⁷

Generalmente, el origen social se mide con información acerca de la ocupación y educación del padre, y el destino social se mide con información acerca de la ocupación del informante en uno o más puntos a través del tiempo.⁸ Dentro del análisis del logro ocupacional se concibe la estructura de ocupaciones de manera jerárquica, ordenada en función de la calidad de los empleos y se utiliza algún indicador cuantitativo para resumir los diversos aspectos que determinan diferencias en calidad.

En el contexto de este capítulo, me concentro en el estatus ocupacional y siguiendo el análisis sociológico convencional, lo interpreto como una medida general de la posición relativa de las ocupaciones abstraída de sus atributos sustantivos. El estatus ocupacional es

⁷ P. Blau y O. Duncan, *op. cit.*, p. 9.

⁸ M. Hout, *Mobility Tables*, Thousand Oaks, Sage Publications, 1983; P. Blau y O. Duncan, *The American Occupational Structure*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1967.

interpretable como un proxy para los recursos que acompañan un tipo específico de empleo.⁹

Investigadores pioneros exploraron la hipótesis de que la industrialización lleva a la convergencia entre países en los patrones de estratificación. Irrespectivamente de si el cambio en la estratificación se concebía como uno evolutivo y gradual, como en el caso de la teoría de la modernización, o si se concebía como un cambio discontinuo hacia mayor apertura, se postulaba que los países mostrarían una tendencia convergente en sus patrones de movilidad.¹⁰ Se suponía que la industrialización produciría una homogeneidad institucional debido a los requisitos funcionales de las economías modernas, enfatizando la importancia de la educación y la experiencia laboral como determinantes del estatus ocupacional. Se esperaba que la desigualdad social en aquellas sociedades en plena industrialización convergiera con la desigualdad observada en las sociedades ya desarrolladas, tanto en su distribución como en las causas que determinan el

⁹ R. Hauser y J. Warren, «Socioeconomic Indexes for Occupations: A Review, Update, and Critique», *Sociological Methodology*, vol. 27, 1997, pp. 177-298.

¹⁰ T. Parsons, «A revised analytical approach to the theory of social stratification», en R. Bendix y S. M. Lipset (eds.) *Class, status and power: A reader in social stratification*, Glencoe, Illinois, Free Press, 1953, pp. 92-129; S.M. Lipset y H. Zetterberg, «Social Mobility in Industrial Societies.» en S.M. Lipset y Reinhard Bendix (eds.) *Social Mobility in Industrial Society*, Nuevo Brunswick, Transaction Publishers, 1959.

posicionamiento relativo de los individuos en la distribución del estatus.

La investigación contemporánea rechaza la tesis de la convergencia pues, al examinar la movilidad social, ha documentado el mismo grado de movilidad de intercambio para distintos países industrializados. Es decir, los países industrializados reflejan patrones muy similares de asociación entre orígenes y destinos. Sin embargo, reflejan también marcadas diferencias en movilidad total, debido a diferencias persistentes en el grado de disimilitud entre la distribución de orígenes y la distribución de destinos ocupacionales. Esta disimilitud es un determinante clave de lo que es conocido como movilidad estructural.¹¹

Este hallazgo sugiere que las sociedades de mercado dan luz a patrones muy similares de movilidad de intercambio, pero que las diferencias totales entre ellas son producto de aquellas políticas que mitigan o exacerban la desigualdad, lo que a su vez impacta la movilidad estructural.¹² La investigación sobre la movilidad social y

¹¹ M. Hout, «Intergenerational...», *op. cit.*; M. Hout, *Following in Father's Footsteps: Social Mobility in Ireland*, Cambridge, Harvard University Press, 1989, pp. 56-57; D. Featherman, *et al.*, «Assumptions of Social Mobility Research in the United States: The Case of Occupational Status», *Social Science Research*, vol. 4, núm. 4, 1975, pp. 329-360.

¹² R. Erikson, *et al.*, «Intergenerational Class Mobility and the Convergence Thesis: England, France, and Sweden», *British Journal of Sociology*, vol. 61, 2010, pp. 185-219; M. Hout y T. DiPrete, «What have we learned: RC28s Contribution to Knowledge about Social

el estado benefactor constata dicha imagen al encontrar una correlación entre el tipo de estado benefactor y el acoplamiento de orígenes y destinos, tanto en la estructura ocupacional como en la educación.¹³ La concepción de movilidad social y del logro de estatus que ha surgido enfatiza el rol de la "historia", entendiéndose ésta como la importancia de diferencias persistentes a través del tiempo¹⁴ en cómo los países configuran la relación entre educación, entrenamiento, participación laboral, y estatus ocupacional.

Varias investigaciones han documentado como la estratificación manifiesta patrones de cohortes vinculados tanto a las transformaciones asociadas al desarrollo económico como a cambios institucionales que tipifican el cambio hacia una sociedad de mercado. Por ejemplo, Wu y Xie (2004) han documentado como aquellos que entraron al mercado laboral en las primeras etapas del proceso de transición hacia una economía de mercado en China lograron obtener mejores salarios que otros trabajadores.¹⁵ En el caso de Alemania, se han documentado efectos persistentes

Stratification», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 24, núm. 1, 2006, pp. 1-20.

¹³ E. Beller y M. Hout, *op. cit.*

¹⁴ M. Hout, «Intergenerational...», *op. cit.*

¹⁵ X. Wu y Y. Xie, «Does the Market Pay off? Earnings returns to education in urban China», *American Sociological Review*, vol. 68, num. 3, 2003, pp. 425-442.

del cohorte de nacimiento en el el estatus.¹⁶ Estos hallazgos sustentan la hipótesis de que países como México manifiesten patrones de cohortes laborales en el estatus debido a los cambios dramáticos, a través de su desarrollo económico, en su estructura económica y en su relación con la economía mundial.

Tomando como punto de partida la posibilidad de tales delineamientos "históricos" en el proceso de estratificación, intento desenmarañar el impacto que pueden tener las diferencias entre cohortes laborales en el estatus ocupacional alcanzado. Típicamente, la investigación del logro ocupacional intenta separar el efecto del capital humano de los informantes, del efecto de su origen social. El capital humano de los informantes se capta con información sobre la educación y la experiencia, mientras que el origen social se operacionaliza con información sobre la educación y la ocupación de los padres. En mi análisis, utilizo una estrategia similar. Además, cuando la variable dependiente es el estatus de la ocupación actual, incluyo una variable adicional para el estatus de la primera ocupación, la cual constituye un

¹⁶W. Müller y R. Pollak, «Social Mobility in Germany: The Long Arms of History Discovered?» en R. Breen (ed.), *Social Mobility in Europe*, Oxford, Oxford University Press, 2004, pp. 77-113.

componente del logro de los informantes en el mercado laboral.¹⁷

3. Cambios en la Economía y los Mercados de Trabajo de

México

La economía Mexicana durante la posguerra ha experimentado varios cambios que generalmente tipifican el proceso de modernización: constante crecimiento urbano,¹⁸ profundización industrial, y una baja en el empleo agrícola con una diversificación simultánea del empleo en los sectores de servicios y en la manufactura. Muchos de estos procesos han manifestado discontinuidades dramáticas en debido al cambio de una economía que se industrializó bajo altas protecciones arancelarias y con gran injerencia gubernamental en sectores económicos clave, a una impactada por deuda creciente, por devaluaciones, y posteriormente, por la reestructuración y apertura a la inversión extranjera.

Por ejemplo, como es bien sabido, el periodo de veinte años entre 1950 y 1970 vio mejoras sostenidas en un rango de medidas macroeconómicas. Durante el periodo conocido como el "desarrollo estabilizador", las tasas de

¹⁷ W. Sewell y R. Hauser, *Education, Occupation and Earnings: Achievement in the Early Career*, Nueva York, Academic Press, 1975; R. Hauser y D. Featherman, *The Process of Stratification: Trends and Analyses*, Nueva York, Academic Press, 1977.

¹⁸ J. Balán, et al., *Men in a Developing Society: Geographic and Social Mobility in Monterrey Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1973.

crecimiento del producto interno bruto se mantuvieron a un promedio sostenido de 5.6% en la década de los 50, y de 7.1% durante la década siguiente.¹⁹ Estas tasas de crecimiento se debieron parcialmente a mejoras en la productividad de los trabajadores y a la recomposición de la estructura económica y propiciaron más altos estándares de vida.²⁰ Durante este periodo, el gobierno de México dependió de varios mecanismos para estimular el consumo de bienes producidos localmente. Barreras arancelarias y requerimientos de contenido condujeron a un alto grado de articulación entre los sectores económicos.²¹ Estas políticas, acopladas con la alta regionalización de la economía mexicana, estimularon el crecimiento del empleo de en la manufactura y la migración interna del campo a la ciudad.

Un segundo periodo duró desde principios de los años 70 hasta la crisis de la deuda en 1982.²² Una serie de

¹⁹ V. Bulmer-Thomas, *The Economic History of Latin America since Independence*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

²⁰ A. Hoffman y N. Mulder, «The Comparative Productivity Performance of Brazil and Mexico, 1950-1994», en J. Coatsworth y A. Taylor (eds.) *Latin America and the World Economy since 1800*, Cambridge, Harvard University Press, 1998, pp. 85-114.

²¹ J. Ros, «Mexico's Trade and Industrialization Experience since 1960: A reconsideration of Past Policies and Assessment of Current Reforms», *Working Paper* no. 186, Helen Kellogg Institute for International Studies, 1993, pp. 1-4.

²² J. Moreno-Brid y J. Ross, «Instituciones y Desarrollo Económico: La Relación Estado Mercado desde una Perspectiva Histórica», *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 66, 2004, pp. 157-179; M. Pastor y C. Wise, *The Post-NAFTA Political Economy: Mexico and the Western Hemisphere*, Pennsylvania, Penn State University Press, 1998.

crisis macroeconómicas indujeron una secuencia de ciclos de expansión y contracción, acelerados en parte por gasto deficitario y por el descubrimiento de nuevas reservas petroleras. El crecimiento económico se tornó intermitente, y se vio afectado por el creciente endeudamiento, y la alta inflación.

Bajo el gobierno del Presidente Echeverría, se nacionalizaron un gran número de empresas. Esto implicó la burocratización de las empresas y, por lo tanto, un proceso más formalizado de contratación, al menos en las empresas de gran tamaño. Este periodo es uno de transición. México experimentó un cambio incremental hacia una economía más liberalizada, con más políticas fiscales y monetarias de ajuste, aun cuando retuvo varios esquemas proteccionistas.

Los cambios económicos que se dieron desde la crisis de la deuda de 1982, hasta la firma y puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) constituyen un tercer periodo. La política pública alteró paulatinamente el rol del Estado en la economía a través de una reducción de a) las estructuras de protección de los 30 años precedentes, b) la reducción al apoyo financiero directo a varios sectores, y c) la reducción del control directo del gobierno en diversos sectores o en empresas estratégicas. Inicialmente se intensificó la inestabilidad

macroeconómica, pese a la implantación de políticas de ajuste estructural y de varios intentos para controlar la apreciación de la moneda.²³ El crecimiento del PIB era altamente errático y la inflación era difícil de controlar. La tasa promedio de cambio del PIB fue negativa durante la década de los 80, pese a una tasa promedio de 8.6% en los dos primeros años de la década.²⁴ La inflación en los precios del consumidor galopó a una tasa de 69.8% anualmente. Por ejemplo, la inflación creció a 98% en 1982, bajó en años siguientes, pero creció a 152% en 1987.²⁵ Adicionalmente, hacia fines de los 80, el empleo en la manufactura parece haberse contraído a pesar del crecimiento en el número de establecimientos nuevos.²⁶ Durante este periodo la industria de la maquila se convirtió en el polo de crecimiento del empleo en el sector de la manufactura, pero dentro del contexto de un sistema estratificado *de facto* de política industrial. En dicho sistema, los bienes del consumidor estaban anidados en esquemas tradicionales de sustitución de importaciones. Un segundo subsector, constituido por la manufactura de

²³ J. Ros, *op. cit.*

²⁴ E. Cárdenas Sánchez y V. Malo Guzmán, «Crecimiento Económico, Desigualdad en la Distribución de la Riqueza y Movilidad Social Absoluta en México, 1950-2006», en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad Social en México. Población, Desarrollo y Crecimiento*, México, CEEY, 2010, pp. 21-66; M. Pastor y C. Wise, *op. cit.*

²⁵ M. Pastor y C. Wise, *op. cit.*, p. 45.

²⁶ J. Ros, *op. cit.*

electrónicos, automóviles y partes de computadoras, se orientaba hacia las exportaciones, pero recibía protección mediante requisitos de licencias de importación que restringían la entrada de productos comparables. Finalmente, la fuente clave del crecimiento de manufacturas y de exportaciones industriales, fueron las plantas de maquila, que en la etapa tardía de los 90, reflejaron crecimiento neto positivo. Se mantuvo, sin embargo, una fuente de empleo de baja calidad con poco vínculo con el tejido de la economía doméstica.²⁷

La administración del Presidente Carlos Salinas y la firma del TLC, marcaron el inicio de un cuarto momento histórico en el desarrollo económico de México. La política macroeconómica e industrial se reorientó hacia la liberalización del comercio exterior y se enfocó simultáneamente en el crecimiento basado en exportaciones. Aunque estas modificaciones se habían iniciado bajo la Presidencia de Miguel de la Madrid, bajo la administración del Presidente Salinas de Gortari se institucionalizaron plenamente.²⁸ Para los 90, las exportaciones de México a Estados Unidos habían ascendido a 17 mil millones de

²⁷ S. Weintraub, «Mexico's Foreign Economic Policy», en L. Randall (ed.) *Changing Structure of Mexico: Political, Social, and Economic Prospects*, Nueva York, M.E. Sharpe, 2006, pp. 58-66; J. Ros, *op. cit.*

²⁸ M. Centeno, *Democracy within Reason: Technocratic Revolution in Mexico*, University Park, Penn State University Press, 1997.

dólares, de aproximadamente 3 mil millones de dólares en los 50.²⁹ Esto sugiere una dramática reconfiguración del tejido económico que había caracterizado la economía mexicana durante las décadas previas. Las condiciones macroeconómicas y el cambio a un marco de políticas orientadas a fomentar el desarrollo mediante las exportaciones, alteraron la importancia relativa de los sectores económicos en un periodo de apenas 20 años.

Con base en datos de los censos mexicanos, el Cuadro 1 subraya los cambios en el empleo por sector a través de estos cuatro periodos. Tan recientemente como la década de los 70, la agricultura representaba el 41.14% del empleo total. Para los años 90, su importancia había disminuido a 23.3%, y los servicios y la manufactura habían crecido de una cuarta parte de todos los empleados, a 38.71% y 32.37%, respectivamente. Durante la última década del siglo 20, la proporción de la fuerza laboral empleada en el sector de servicios ha continuado incrementando y, pese al énfasis puesto por la política gubernamental en el sector de exportaciones de manufactura, la importancia del empleo en este sector se ha mantenido estable en cerca del 30%.³⁰

²⁹ T. Kay, *NAFTA and the Politics of Labor Transnationalism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011.

³⁰ P. Cooney, «The Mexican crises and the Maquiladora Boom: A Paradox of development or the logic of Neoliberalism?», *Latin American Perspectives*, vol. 28, núm. 3, 2001, pp. 55-83.

Al menos dos dinámicas subyacen estos cambios en materia de empleo, particularmente en la manufactura: Primero, una tendencia hacia establecimientos más grandes, y hacia el empleo formal y simultáneamente una disminución en el número de firmas pequeñas y medianas. Segundo, aunque la industria maquiladora experimentó una baja del 20% en el empleo entre el año 2000 y el 2002, incrementó su importancia relativa dentro de la manufactura a lo largo del tiempo; una tendencia que ha durado hasta estos primeros años del siglo 21.³¹

Cuadro 1 Porcentaje de personas ocupadas por sector económico, México 1960-2000

Sector Económico	1960	1970	1980 ³	1990	1995	2000
Servicios	22.49	25.74	---	38.71	44.94	45.15
Manufactura, Construcción y Transporte ¹	23.09	24.7	---	32.37	28.32	32.7
Agricultura y minería ²	48.89	41.14	---	23.13	22.36	16.44
Administración pública	3.14	3.25	---	3.86	4.07	3.99
Otros	2.27	5.18	---	1.93	0.3	1.72
Total	99.88	100	---	100	100	100

Muestra: Civiles, 14 años o mayores.

¹ Incluye servicios públicos.

² Incluye sector pesquero, forestal y minería.

³ Datos no disponibles (nunca se publicaron).

Fuente: Minnesota Population Center, Integrated Public Use Microdata Series, International: Version 6.1 [Machine-readable database], University of Minnesota, 2011.

El Cuadro 2 sintetiza datos del censo mexicano para el empleo por grupo ocupacional, y documenta cambios en su redistribución para el periodo entre 1960 y 2000, que son

³¹ O. Contreras, «Industrial Development and Technology Policy: The Case of the Maquilas», en Laura Randall (ed.) *Changing Structure of Mexico: Political, Social, and Economic Prospects*, Nueva York, M.E. Sharpe, 2006, pp. 58-66; S. Weintraub, *op. cit.*

consistentes con las modificaciones sectoriales. En general, la estructura ocupacional refleja un alto grado de persistencia durante el periodo 1950-1970, con el sector de empleos agrícolas manteniendo alrededor de 40% del empleo. El porcentaje del empleo en el grupo ocupacional "operadores de planta, ensamblaje y maquinaria", ha crecido del 6.67% en los años 70, a 10.19% en el año 2000; probablemente un reflejo del crecimiento de la maquila durante ese periodo.

Cuadro 2 Porcentaje de personas ocupadas por tipo de ocupación, México 1960-2000

Ocupación	1960	1970	1980 ¹	1990	1995	2000
Profesionales y semi profesionales	6.26	8.48	---	13.62	17.06	13.64
Trabajadores administrativos y de servicio	17.1	18.4	---	23.27	31.58	26.65
Trabajadores agrícolas	45.5	38.65	---	22.09	21.22	15.86
Trabajadores manuales y de comercio	15.7	16.59	---	18.3	14.16	18.16
Operadores de planta, ensamblaje y maquinaria	5.68	6.67	---	10.51	7.76	10.19
Ocupaciones elementales y otras n.e.c.	9.06	10.9	---	12.02	8.22	15.32

Muestra: Civiles, 14 años o mayores.

¹ Datos no disponibles (nunca se publicaron).

Fuente: Minnesota Population Center, Integrated Public Use Microdata Series, International: Version 6.1 [Machine-readable database], University of Minnesota, 2011 con base en datos del censo decenal mexicano.

Tanto los cambios macroeconómicos como aquellos específicos a los distintos sectores industriales han implicado transformaciones de las oportunidades de empleo disponibles en el mercado laboral mexicano. En términos de la composición y recomposición de la estructura

ocupacional, su dinámica parece estar asociada al cambio del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), al modelo basado en bajas barreras al comercio y en la reducción de la injerencia del estado en la economía, implantado crecientemente desde la década de los 80.³² Durante el periodo 1950-70, la importancia de los asalariados incrementó de aproximadamente 50% a 63% y el auto-empleo se redujo del 37% al 23%. El empleo informal urbano creció de 13% en 1950 a aproximadamente 18% para 1970.³³

Estos cambios estructurales reflejan parcialmente una recomposición de las características educativas de los adultos que han entrado al mercado de trabajo. Por ejemplo, la población nacida durante la década de los sesenta tiene en promedio el doble de años de escolaridad completada que aquellos nacidos en la década de los veinte.³⁴ Esto sugiere que la movilidad social en México no sólo refleja cambios en la naturaleza de los empleos disponibles, sino que

³² E. Parrado, «Economic Restructuring and Intra-Generational Class Mobility in Mexico», *Social Forces*, vol. 84, núm. 2, 2005, pp. 733-757.

³³ J. Moreno-Brid y J. Ross, *Development and Growth in the Mexican Economy: A Historical Perspective*, Oxford, Oxford University Press, 2009.

³⁴ F. Torche, «Cambio y Persistencia de La Movilidad Intergeneracional en México», en J. Serrano y F. Torche (eds) *Movilidad Social en México. Población, Desarrollo y Crecimiento*, México, CEEY, 2010, pp. 69-132; M. Binder y C. Woodruff, «Inequality and Intergenerational Mobility in Schooling: The Case of Mexico», *Economic Development and Cultural Change*, vol. 50, núm. 2, 2002, pp. 249-267.

refleja también mejoras inter-generacionales en el logro educativo.³⁵

Las transformaciones de la economía mexicana y su interacción con cambios significativos en el logro académico sugieren la posibilidad de una diferenciación entre cohortes en el estatus ocupacional.³⁶ Más abajo, se presentan estimados de los efectos de las cohortes laborales sobre el estatus de la primera ocupación del informante y para la ocupación actual reportada.

4. Datos, variables y métodos

Mi análisis se centra en los jefes de hogar de 25 a 64 años de edad, que no estaban matriculados en la escuela y que durante la semana anterior a la entrevista reportaron estar empleados.³⁷ Utilizo las bases de datos de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México (EMOVI) 2006 y 2011. Cada muestra de la EMOVI es un corte transversal de adultos seleccionados probabilísticamente de un marco de muestreo multietápico y estratificado con información sobre la

³⁵ R. De Hoyos, *et al.*, «Educación y Movilidad Social en México», en Julio Serrano y Florencia Torche (eds.) *Movilidad Social en México. Población, Desarrollo y Crecimiento*, México, CEEY, 2010, pp. 135-161.

³⁶ E. Cárdenas Sánchez y V. Malo Guzmán, *op. cit.*; F. Torche, «Cambio...», *op. cit.*

³⁷ El estatus ocupacional se refiere a todos los adultos que reportaron alguna actividad laboral: empleo remunerado, empleo no remunerado, empleo parcial o de medio tiempo, independientemente de las horas trabajadas, y aquellos que reportaron ausencia temporal o estar de vacaciones. Se excluyó de esta definición a estudiantes de tiempo completo, aquellos que reportaron estar buscando trabajo activamente, jubilados y/o fuera de la fuerza laboral.

educación, el origen socioeconómico, la ocupación inicial y actual, el tamaño y tipo de la compañía empleadora y las características demográficas del entrevistado y sus padres. En este texto examino por separado cada encuesta, estimando regresiones de mínimos cuadrados ordinarios de las diferencias por cohorte en el estatus ocupacional.

La escala ISEI y el estatus ocupacional

Para el análisis del estatus de la ocupación inicial y de la actual del entrevistado utilizo el Índice Socioeconómico Internacional de Estatus Ocupacional (ISEI por sus siglas en inglés). La ocupación reportada del padre cuando el informante tenía 14 años, también ha sido codificada en términos del ISEI. El índice aporta una medida ordinal, que da significado a cualquier comparación de las características cualitativas que componen cada ocupación. Ordenado del 1 al 100 y con base en el promedio combinado de la educación y los ingresos esperados, el ISEI debe ser interpretado como una diferencia porcentual en la calidad de las ocupaciones.³⁸ La credibilidad del ISEI se fundamenta en la alta correlación entre las percepciones del prestigio

³⁸ H. Ganzeboom, et al., «A Standard Socio-Economic Index of Occupational Status», *Social Science Research*, vol. 21, núm. 1, 1992, pp. 1-56.

social de las ocupaciones y el nivel de educación e ingreso promedio de las ocupaciones.³⁹

Debido a que la investigación sociológica sobre el ISEI ha mostrado que es un indicador altamente estable del rango de las ocupaciones a lo largo del tiempo y en sociedades diversas,⁴⁰ es generalmente aceptado como una medida idónea para el estatus ocupacional en la literatura comparativa sobre estratificación.⁴¹ Esta cualidad del ISEI justifica su uso en la examinación de la estratificación ocupacional en México.⁴²

He recodificado los códigos reportados en la encuesta bajo el Código Mexicano de Ocupaciones (CMO) en términos del ISEI para obtener una medida consistente en ambas encuestas 2006 y 201. En datos donde un código CMO había sido reportado sin un código detallado de la escala ISCO-88, se ha intentado retener tales observaciones en el análisis adjudicándoles un código ISEI más general. En casos

³⁹ P. Blau y O. Duncan, *op. cit.*; R. Hauser y J. Warren, *op. cit.*

⁴⁰ D. Treiman y H. Ganzeboom, «Cross-National Comparative Status Attainment Research», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 9, 1990, pp. 105-127.

⁴¹ H. Ganzeboom, *et al.*, *op. cit.*; H. Ganzeboom y D. Treiman, «Three Internationally Standardized Measures for Comparative Research on Occupational Status», en J. Hoffineyer-Zlotnik y C. Wolf (eds.) *Advances in Cross National Comparison: A European Working Book for Demographic and Socio-Economic Variables*, Nueva York, Kluwer Academic Press, 2003, pp. 159-193.

⁴² Para una discusión detallada sobre el significado de los índices socioeconómicos y las cuestiones metodológicas que rodean su construcción ver D. Grusky, *Social Stratification: Class, Race, and Gender in Sociological Perspective*, Boulder, Westview Press, 2001.

adicionales donde a juicio del investigador no había ningún código CMO disponible pero un informante reportó haber estado empleado, se decidió asignar la media del ISEI.⁴³ Se incluyó una variable dicotómica en todas las regresiones para controlar por el efecto posible de la presencia de estos casos.⁴⁴

Cohortes laborales: el momento histórico de entrada en el mercado laboral se refiere a un conjunto de características conformadas por la composición industrial y ocupacional de un país en un punto determinado del tiempo. Desde la perspectiva de aquellos que deciden entrar a la fuerza de trabajo, las condiciones del mercado laboral son exógenas: la diferenciación de las oportunidades de empleo a través de sectores económicos, la distribución de plazas disponibles para un conjunto dado de habilidades y

⁴³ Para los datos de 2011, el número total de jefes del hogar fue 5468. De estos, 4233 tenían un código CMO identificable. Debe notarse que de los restantes, 26 observaciones reportaron no trabajar activamente en el día de la entrevista pero se incluyeron en los análisis. Se hicieron dos tipos de imputaciones para incluir en el análisis observaciones que no tenían un código ISCO especificable pero que reportaron estar trabajando. Primero, las observaciones que tenían un código CMO definido pero sin un código ISCO, se les adjudicó el código ISCO88 más general. Esto afectó 34 observaciones de las 4233. Una segunda imputación asignó el valor promedio del ISEI a los jefes de hogar que reportaron activamente trabajar pero para los cuales no hubo código CMO que fuera especificado en los datos. Esta imputación afectó 25 observaciones.

⁴⁴ Al restringir la muestra a la muestra a observaciones con información completa sobre la escolaridad de padres e informantes, se eliminó 488 observaciones adicionales. Esto dejó un total de 3770 jefes del hogar. El restringir la muestra a solamente aquellas observaciones con información completa sobre el número de hermanos y con información completa al momento de tener 14 años redujeron la muestra final a 3722 observaciones. El número real de jefes de hogar en el análisis con un código ISEI imputado para la ocupación fue de 22. El promedio para esas observaciones imputadas tuvo un valor ISEI de 36.

educación, al igual que los salarios de tales ocupaciones. La pregunta empírica general es entonces en qué medida esas condiciones delimitan un conjunto de experiencias que definen históricamente cada cohorte laboral y si los efectos de tales experiencias se pueden distinguir de los efectos del origen social, de la educación, y de la experiencia laboral.

Si los efectos de la cohorte laboral se mantienen significativos en modelos multivariados, será una indicación de que el momento histórico de entrada a la fuerza de trabajo constituye un eje distintivo de estratificación.

Generalmente, la investigación de la estratificación social ha confrontado dificultades en desentrañar la importancia relativa para el estatus ocupacional de los cambios en las circunstancias históricas que definen el momento de entrada a la fuerza de trabajo. La estrategia metodológica más común adjudica un año de entrada a partir de la suma de los años de escolaridad y la fecha de nacimiento. Debido a que las dos muestras EMOVI, contienen datos sobre el año y/o la edad de entrada tanto para la primera ocupación como para la ocupación actual es posible mejorar la estimación de los efectos del momento hitórico en comparacion con estudios que descansan sobre una fecha

imputada.⁴⁵ Con base en esta información, se han construido 14 cohortes laborales de cinco años, que comienzan con la cohorte de 1949-1951—la más antigua de la EMOVI 2006—a la cohorte 2007-2011—la cohorte laboral más joven en el 2011. Con la excepción de estas dos cohortes, todas las otras cohortes se observan dos veces. Aunque esta codificación de las cohortes no corresponde exactamente a los periodos históricos del desarrollo económico de México, permite gran flexibilidad para examinar diferencias entre cohortes a niveles de experiencia medidos a una magnitud constante a través del tiempo. El número limitado de levantamientos de la EMOVI y su proximidad en el tiempo implican que las diferencias entre cohortes no se pueden depurar totalmente de su interacción con el efecto neto de la experiencia laboral. Éste es un resultado de que los adultos que pertenecen a cohortes que llevan en la fuerza de trabajo más tiempo, tienen más experiencia laboral que personas que entraron más recientemente. Aislar los efectos puros de las cohortes de trabajo en el estatus ocupacional actual tendrá que esperar levantamientos futuros de la EMOVI. Los resultados que se presentan en este artículo tendrán que leerse con esta limitación en mente. De todas maneras, está

⁴⁵ En 2011, para las observaciones que reportaron estar en la fuerza de trabajo pero sin información referente al primer año en que entraron a mercado de trabajo, se adjudicó el año de entrada basado en el año de nacimiento y los años de escolaridad.

ambigüedad no está presente para los modelos que examinan el estatus de la primera ocupación dado que en esta instancia observamos una serie de tiempo del momento de entrada al mercado laboral.⁴⁶

Al construir las cohortes laborales, hubo que resolver varios asuntos. Primero, entre los entrevistados que proveyeron información sobre su empleo actual, algunos no necesariamente aportaron información del año o edad de entrada a su primer empleo, pero sí para la posición actual. Con el fin de mitigar el sesgo potencial y la reducción en el número de observaciones, descansé en un enfoque *Hot deck* para imputar un año apropiado de entrada para la primera ocupación.⁴⁷ Segundo, en algunos casos se encontró que el año de entrada al mercado laboral es posterior al año de la actual ocupación. Para tales casos, atribuí un año inicial de entrada con base en aquellas observaciones en que se observaba una diferencia "positiva" entre el año de entrada a la primera ocupación y el de la actual, nuevamente condicionado en los niveles de educación y la edad del entrevistado.

Educación y características de los orígenes sociales

⁴⁶ P. Blau y O. Duncan, *op. cit.*, p. 107.

⁴⁷ Este enfoque involucró atribuir el año reportado por aquellos con años comparables de escolaridad y la edad comparable y el nivel educativo de quien reportó una primera ocupación.

La educación del entrevistado se codifica como una variable categórica con 4 niveles: primaria o menor, secundaria, preparatoria, y universidad. Para captar el efecto del origen social, he incluido la educación del padre y su estatus ocupacional cuando el informante tenía 14 años. La educación del padre es codificada de la misma manera que la del hijo. El ISEI del padre se introduce como una desviación de un puntaje ISEI de 30, el promedio de puntaje ISEI en la encuesta del 2006. Esto facilita la interpretación de la categoría basal a través de los modelos. He escogido incluir a los informantes que carecían de información sobre la ocupación del padre. Esto fue más importante en los datos del 2011. En la medida que tales observaciones tienen características del origen que pueden ser sistemáticamente asociadas con una ubicación específica en la distribución del puntaje ISEI, su exclusión potencialmente induce un sesgo peor que mantenerlas en la muestra. He asignado el puntaje promedio del ISEI del padre, y he incluido una variable dummy para controlar por su presencia en las ecuaciones.⁴⁸

Varis investigaciones han encontrado que el número de hermanos está inversamente correlacionado al estatus

⁴⁸ Esto afecta 540 observaciones.

ocupacional.⁴⁹ Debido a que los análisis preliminares no mostraron ningún efecto significativo del número de hermanos o de la membresía en familias de dos padres, los modelos finales reportados abajo excluyeron tales variables (no se reportan los resultados).⁵⁰

Al examinar la relación entre cohortes laborales y el logro del estatus recurre a ecuaciones de mínimos cuadrados ordinarios (MCO) que se estiman por separado para cada muestra de la EMOVI. Mientras el enfoque establece fuertes supuestos acerca de la linealidad de la relación entre el origen social y el estatus ocupacional del entrevistado, permite un alto grado de claridad en el análisis y en la exposición de las diferencias entre cohortes.⁵¹

5. Resultados

⁴⁹ A. Knigge, *et al.*, «Status Attainment of Siblings During Modernization», *American Sociological Review*, vol. 79, núm. 3, 2014, pp. 549-573; J. Blake, *Family Size and Achievement*, Berkeley, University of California Press, 1992.

⁵⁰ He examinado modelos que incluyeron el número de hermanos como control para capturar aspectos de la composición familiar del hogar del origen del entrevistado. El número de hermanos entra en todas las regresiones como una variable categórica con cuatro niveles: 3 hermanos o menos (incluye no tener hermanos), 4-6, 7-9, y 10 ó más. Una variable dummy da cuenta de la presencia de 2 padres en la familia u hogar del entrevistado cuando éste contaba con 14 años de edad. Estas variables nunca fueron significativas en las estimaciones reportadas más adelante.

⁵¹ Todas las estimaciones reportadas aquí deben ser interpretadas como un efecto de los promedios a nivel nacional. Futuros análisis pueden profundizar nuestra comprensión de los efectos específicos a la región que inciden en el estatus ocupacional.

5.1 Cohortes laborales y primera ocupación

El Cuadro 3 reporta las estimaciones del puntaje ISEI para la primera ocupación. Todas las estimaciones de cohortes son interpretables como diferencias netas en el puntaje ISEI de la primera ocupación relativas al promedio de los jefes de hogar más jóvenes en la fuerza de trabajo mexicana.⁵² Las cohortes más jóvenes se refieren a aquellas que en el 2006 y en el 2011 reportaron respectivamente entrar a la fuerza de trabajo entre el 2002 y el 2006, y entre el 2007 y el 2011. En los resultados que se muestran en el Cuadro 3 las diferencias netas entre años a través de las cohortes no se confunden con el efecto potencial de la experiencia laboral debido a que la variable dependiente es el estatus de la primera ocupación. El cuadro segmenta los resultados en tres paneles.

El primer panel del Cuadro 3 (panel A) reporta separadamente por año los efectos fijos de las cohortes en ausencia de controles por educación o características socioeconómicas. Las diferencias entre cohortes ascienden de manera monotónica hasta la cohorte 1977-1981,

⁵² El puntaje ISEI promedio de los adultos más jóvenes fue de 26 en 2006 y 37.8 in 2011. Esta diferencia no es significativa (un valor t de 0.527). La ausencia de diferencias significativas en el puntaje promedio facilita la examinación de las series de cohortes en los paneles A y B del Cuadro 3.

aproximadamente.⁵³ Éste es un efecto “bruto” de la cohorte laboral. Es decir, un efecto no condicionado por otras variables. Dicho efecto está presente en ambos levantamientos de la EMOVI. Aunque el efecto es estadísticamente significativo, la importancia sustantiva de estas diferencias es ambigua.⁵⁴ Debido a que una diferencia cualitativa en la calidad de los trabajos corresponde aproximadamente a una diferencia de al menos cinco puntos en la escala ISEI, la diferencia entre las cohortes del 1962-66 al 1977-81 no son cualitativamente importantes. Por ejemplo, la cohorte 1962-66 tiene una posición relativa de -8.86 y la cohorte 1977-81 tuvo un puntaje relativo correspondiente a -6.1 puntos. Este patrón sugiere un *plateau* sustantivo en puntajes brutos del ISEI en las primeras ocupaciones que va desde el periodo del “desarrollo estabilizador” hasta el inicio de la presidencia de Miguel de la Madrid. Para aquellas cohortes laborales que han entrado a la fuerza de trabajo de México desde principios de los años ochenta, no existe diferencia sustantiva en el ISEI, lo cual sugiere que, en ausencia de

⁵³ Mientras el cambio en el periodo intra cohortes parece grande para esta cohorte (de una diferencia relativa de -6.105 in 2006 a una diferencia relativa de -1.899 en 2011), no es significativamente diferente de cero (ver valores *t* reportados en la tabla 4).

⁵⁴ En toda la discusión de resultados, paso por alto, con intención, mencionar o analizar cohortes entre 1949 y 1956. La magnitud de las covariadas para esas cohortes, en compañía de cambios de signo, sugiere un alto grado de selectividad entre los informantes.

distinciones composicionales producto del origen social o la educación, las cohortes laborales desde los años ochenta habrían entrado a la fuerza de trabajo a ocupaciones con rangos que en promedio han sido equivalentes.

De manera más general, aun cuando las cohortes que entraron entre principios de los 60 y finales de los 70, no difieren de manera sustantiva entre sí, parecen constituir un grupo distinto con respecto a las cohortes previas y a las subsiguientes pues sus puntos de entrada al mercado laboral se mantuvieron por debajo del de las cohortes laborales que entraron a la fuerza de trabajo a partir del 1982.

En el panel B del Cuadro 3, las estimaciones incluyen la educación padre y su estatus ocupacional. Estas estimaciones pueden considerarse "modelos de cohorte y origen social". Al incluirse estos controles se comprimen las diferencias brutas observadas anteriormente. Estos resultados sugieren que las diferencias entre las cohortes en el estatus de la primera ocupación reflejan una diferenciación composicional subyacente en el origen socioeconómico.

Al igual que en el panel A, las diferencias relativas se encuentran consistentemente por debajo del puntaje promedio del ISEI de la cohorte más joven, pero crecen de

manera monótonica y son estadísticamente significativas, desde la cohorte 1957-61 hasta la cohorte del 1972-76. En cualquier caso, aun luego de incluir controles para el origen social, un *plateau* sustantivo en el estatus de las primeras ocupaciones persiste para los jefes del hogar que entraron a la fuerza de trabajo durante los 60 y 70. Las cohortes que han entrado al mercado de trabajo desde 1977, no son distintas en el estatus de la primera ocupación aún después de dar cuenta de las diferencias en el origen social.

Al incluir las variables para el nivel educativo del entrevistado en los modelos de "origen social y cohorte", las diferencias observadas entre cohortes resultan no significativas en el puntaje ISEI de la primera ocupación; resultado evidente en las estimaciones del 2006 y las del 2011.⁵⁵ El panel C del Cuadro 3 presenta estas estimaciones. En estas estimaciones la categoría basal se refiere a los jefes del hogar jóvenes en la fuerza de trabajo con una educación de preparatoria completa, y cuyos padres habían

⁵⁵ Examiné la asociación entre la cohorte laboral y el logro educativo usando el indicador gama de Goodman y Kruskal, una medida de correlación de rango. Un valor gama de cero implica la inexistencia de una asociación, y un valor absoluto de 1 refleja asociación perfecta. Valores gama para las variables ya mencionadas fueron 0.24 (2006) y 0.27 (2011), respectivamente, reflejando entonces que las variables de cohortes escolaridad y trabajo capturan dimensiones no redundantes de información (L. Goodman y W. Kruskal, «Measures of Association for Cross Classification», *Journal of the American Statistical Association*, vol. 49, núm. 268, 1954, pp. 732-764).

terminado un año de preparatoria. Estos resultados subrayan el poderoso rol que el momento histórico de entrada al mercado laboral cumple en mediar o "canalizar" diferencias en la escolaridad.

Estos hallazgos sugieren que pese a las transformaciones dramáticas de la economía mejicana y a su efecto sobre la distribución de estatus ocupacional durante la segunda mitad del siglo 20, los jefes del hogar con educación similar y origen social comparable no han diferido en el nivel de estatus de su primer trabajo irrespectivamente de diferir en el momento histórico en que entraron al mercado laboral. La presencia de patrones similares para dos años distintos de datos aporta evidencia fuerte en cuanto a la importancia de diferencias composicionales en educación y origen social para dar cuenta de las diferencias por cohortes en los puntajes ISEI para la primera ocupación.

De haber diferencias en el estatus alcanzado producto del momento en que se hizo la encuesta, se debilitarían las conclusiones previas. El Cuadro 4 reporta valores t para estimaciones que evalúan la posibilidad de un patrón significativo de diferencias por periodo en los resultados presentados en el Cuadro 3. No hay diferencias presentes, por lo que se fortalece la interpretación sustantiva.

Cuadro 3 Estatus ocupacional de la primera ocupación,
México 2006-2011 (regresión MCO)

Variables	Panel A		Panel B		Panel C	
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
	2006	2011	2006	2011	2006	2011
<i>Escolaridad del entrevistado (preparatoria como grupo de referencia)</i>						
Primaria					-2.601*** (0.417)	-2.955*** (0.74)
Preparatoria					3.506*** (0.663)	1.743** (0.879)
Superior (profesional)					15.886*** (1.115)	17.508*** (1.461)
<i>Desviación del ISE del padre en 2006</i>			0.361*** 0.034	0.284*** 0.055	0.209*** 0.033	0.136** 0.048
<i>Escolaridad del padre (preparatoria omitida)</i>						
Primaria			-3.719** (1.188)	-7.592*** (1.857)	-0.235 (1.084)	-2.927* (1.523)
Preparatoria			0.433 -2.054	3.335 (2.935)	-1.588 (1.941)	-0.088 (2.67)
Superior (profesional)			-1.482 (1.943)	-1.197 (4.164)	-3.671** (1.816)	-4.318 (3.687)
<i>Cohorte laboral</i>						
1949-51	-13.171*** (2.726)		-8.415** (2.815)		-3.449 (2.39)	
1952-56	-12.218*** (2.755)	-18.301*** (3.223)	-7.719** (2.849)	-19.708*** (5.202)	-2.204 (2.397)	-12.017** (4.497)
1957-61	-10.546*** (2.765)	-12.459*** (2.086)	-7.443** (2.843)	-8.407*** (1.843)	-2.154 (2.397)	-2.085 (1.913)
1962-66	-8.861** (2.789)	-6.168** (2.641)	-6.282** (2.864)	-3.905* (2.195)	-2.168 (2.404)	-0.821 (2.912)
1967-71	-7.753** (2.789)	-7.488** (2.708)	-5.244* (2.861)	-5.462** (2.352)	-1.637 (2.423)	0.045 (2.351)
1972-76	-6.831** (2.79)	-5.478** (2.368)	-4.434 (2.863)	-3.828* (2.031)	-1.395 (2.405)	-1.489 (2.221)
1977-81	-6.105** (2.801)	-1.899 (2.338)	-3.743 (2.879)	-0.365 (2.157)	-1.101 (2.395)	0.763 (1.994)
1982-86	-4.378 (2.813)	-0.977 (3.114)	-2.554 (2.877)	-0.143 (2.555)	-0.127 (2.39)	2.429 (2.315)
1987-91	-5.512** (2.804)	-1.255 (2.178)	-4.034 (2.873)	-0.871 (1.899)	-1.326 (2.411)	0.791 (1.827)
1992-96	-3.327 (2.867)	-0.959 (2.179)	-1.816 (2.926)	-1.142 (1.896)	0.87 (2.44)	0.879 (1.791)
1997-01	-0.036 (2.989)	-2.784 (2.113)	-0.505 (3)	-3.270* (1.846)	0.624 (2.51)	-0.825 (1.856)
2002-06	---	3.032 (2.897)	---	1.79 (2.578)	---	3.034 (2.198)
2007-11		---		---		---
Constante	36.099*** (2.724)	37.846*** (1.888)	37.245*** (2.934)	42.481*** (2.386)	29.914*** (2.527)	33.772*** (2.13)
N	5297	3722	5,297	3,722	5297	3722
Rcuadrada	0.048	0.029	0.169	0.154	0.35	0.386

Jefes de hogar entre 25-64 años. Categoría basal: adultos ocupados con experiencia mínima.

Variable dependiente: Índice Socioeconómico Internacional (ISEI).

Niveles de significancia: *** p<0.001, ** p<0.05, * p<0.1. Errores estándar robustos entre paréntesis.

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2006 y EMOVI-2011.

Cuadro 4 Pruebas de significancia de cambios de periodo intra-cohortes en el estatus de la primera ocupación

Cohortes laborales	Panel A	Panel B	Panel C
	2011 - 2006	2011 - 2006	2011 - 2006
1949-51	---	---	---
1952-56	-1.435	-2.021	-1.926
1957-61	-0.552	-0.285	0.022
1962-66	0.701	0.659	0.357
1967-71	0.068	-0.059	0.498
1972-76	0.37	0.173	-0.029
1977-81	1.153	0.939	0.598
1982-86	0.81	0.627	0.768
1987-91	1.199	0.918	0.7
1992-96	0.658	0.193	0.003
1997-01	-0.751	-0.785	-0.464
2002-06	---	---	---
2007-2011	---	---	---
Categoría basal	0.527	1.385	1.167

Nota: Los números en negritas indican significancia. Con base en los coeficientes del Cuadro 3.

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2006 y EMOVI-2011.

5.2 Cohortes laborales y ocupación actual

En el Cuadro 5 se presenta un análisis similar al que del Cuadro 3, pero enfocado en el estatus ocupacional actual. El Cuadro 5 segmenta los resultados en 4 paneles. El panel A reporta efectos por cohorte "brutos", estimados separadamente por año. Los paneles B, C y D⁵⁶ incorporan

⁵⁶ El panel D del Cuadro 5 da cuenta del rol del estatus de la primera ocupación en la determinación del logro actual. En los datos para el 2006 por cada unidad de mejora en el estatus del primer empleo a través de todos los periodos históricos en el mercado laboral mexicano, implica un 0.33 de punto porcentual de cambio en el estatus promedio de

respectivamente la educación y la ocupación del padre, la educación del informante, y finalmente el puntaje ISEI de la primera ocupación del informante (incluida como una desviación de 26).⁵⁷ Así como en el Cuadro 3, la categoría basal se refiere a la cohorte laboral más joven en cada año.

Las diferencias entre cohortes en el estatus ocupacional actual tienen que ser examinadas a través de umbrales equivalentes en la experiencia del mercado de trabajo.⁵⁸ Con solo dos años de datos, la mayoría de las cohortes pueden ser observadas dos veces como mucho, y pueden ser significativamente comparadas con sólo otra

la ocupación actual. Esto es considerablemente más alto que los resultados históricos para los Estados Unidos. Por ejemplo, Hauser y Featherman reportan un cambio de 0.25 puntos en la escala ISEI de Duncan de la ocupación actual del entrevistado por cada cambio de unidad el ISEI de la ocupación inicial (R. Hauser y D. Featherman, *op. cit.*). El impacto del puntaje ISEI de la primera ocupación en el estatus subsiguiente crece a 0.68 en los datos de 2011, aproximadamente un incremento mayor de 100 por ciento en la magnitud de la variable. Esto parece inusual y es quizá una función del proceso de codificación usado para adjudicar una medida del estatus para la primera ocupación para los datos de 2011. Debido a que incluir esta variable no altera significativamente los resultados presentados en el Cuadro 3 ó en los paneles A y C, no he discutido este tema.

⁵⁷ En los paneles B y D, la categoría de referencia se especifica como aquellos cuyos padres habían completado preparatoria y que tenían el nivel promedio de estatus (puntaje ISEI de 30 en 2006). Donde fuera relevante (paneles C y D) la escolaridad de referencia del entrevistado es la preparatoria completada, y el nivel de estatus de referencia de la primera ocupación es el promedio (sólo relevante en el panel D).

⁵⁸ Las estimaciones transversales de las diferencias entre cohortes en el puntaje ISEI no se pueden separar del efecto neto de diferencias en la experiencia laboral.

cohorte en un nivel comparable de experiencia.⁵⁹ Más levantamientos de datos serían necesarios para examinar a profundidad los perfiles de experiencia a largo plazo.

El panel A del Cuadro 5 indica que los perfiles del estatus para cohortes en el transcurso de su experiencia laboral son predominantemente no significativos. Para minimizar cualquier duda posible de que sea el ciclo de vida lo que afecta el resultado, me enfoco en cohortes laborales observables con un nivel de experiencia de entre 15 y 29 años. Solamente son observables en este rubro, las cohortes 1982-86, 1987-1991, y la cohorte 1992-1996 sólo en el 2011. Para dichas cohortes, las diferencias correspondientes no son significativas. Una evaluación formal se presenta en el Cuadro 6. Al incluirse respectivamente el origen social, la educación del informante y el estatus de la primera ocupación en los paneles B al D, se elimina cualquier significancia transversal en los efectos de las cohortes y por lo tanto, cualquier diferencia entre cohortes a niveles comparables de experiencia.

⁵⁹ La cohorte laboral 1949-51 sólo se observa en el 2006 con 55-57 años de experiencia, y la cohorte 2007-2011 sólo se observa en el 2011 con 0-4 años de experiencia.

Cuadro 5 Estatus ocupacional de la ocupación actual, México
2006-2011 (regresión MCO)

Variables	Panel A		Panel B		Panel C		Panel D	
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
	2006	2011	2006	2011	2006	2011	2006	2011
Desviación del ISEI (primer ISEI del entrevistado, 2006)							0.336*** (0.027)	0.638*** (0.034)
<i>Escolaridad del entrevistado (preparatoria como grupo de referencia)</i>								
Primaria					-3.433*** (0.484)	-4.675*** (0.724)	-2.558*** (0.483)	-2.787*** (0.6)
Preparatoria					4.171*** (0.663)	1.424 (0.885)	2.991*** (0.661)	0.315 (0.723)
Superior (profesional)					22.047*** (1.129)	17.917*** (1.526)	16.703*** (1.215)	6.746*** (1.29)
Desviación del ISEI del padre en 2006			0.350*** (0.037)	0.304*** (0.054)	0.144*** (0.034)	0.140** (0.046)	0.074** (0.032)	0.053 (0.039)
<i>Escolaridad del padre (preparatoria omitida)</i>								
Primaria			-5.430*** (1.296)	-6.532*** (1.948)	-0.752 (1.111)	-1.362 (1.662)	-0.673 (1.079)	0.502 (1.136)
Preparatoria			0.122 (2.409)	7.845** (3.183)	-2.682 (2.092)	4.355 (2.988)	-2.148 (1.961)	4.427** (2.188)
Superior (profesional)			-0.739 (2.301)	4.613 (4.063)	-3.930* (2.02)	1.621 (3.492)	-2.695 (1.972)	4.418* (2.295)
<i>Cohorte laboral</i>								
1949-51	-12.096** (4.002)		-6.785 (4.177)		0.027 (3.647)		1.188 (3.322)	
1952-56	-12.203*** (2.974)	-9.127*** (2.258)	-7.154** (3.192)	-9.756*** (2.873)	0.394 (2.699)	-1.704 (2.489)	1.135 (2.193)	5.959** (1.853)
1957-61	-8.926** (2.988)	-6.763** (3.078)	-5.343* (3.222)	-2.5 (3.042)	1.913 (2.697)	4.995 (3.043)	2.637 (2.182)	6.321** (2.634)
1962-66	-6.154** (3.012)	-6.898** (3.174)	-3.177 (3.228)	-4.123 (2.554)	2.476 (2.705)	-0.412 (2.98)	3.205 (2.175)	0.025 (1.494)
1967-71	-5.549* (2.996)	-8.227*** (2.496)	-2.604 (3.2)	-5.725** (2.226)	2.404 (2.682)	0.543 (2.113)	2.955 (2.147)	0.508 (1.69)
1972-76	-5.193* (2.977)	-2.964 (2.521)	-2.387 (3.196)	-1.202 (2.265)	1.853 (2.658)	1.609 (2.209)	2.322 (2.132)	2.55 (1.553)
1977-81	-4.818 (2.954)	-0.992 (2.349)	-2.031 (3.184)	0.656 (2.196)	1.659 (2.637)	2.003 (2.11)	2.029 (2.1)	1.509 (1.203)
1982-86	-3.122 (2.965)	0.679 (3.148)	-0.875 (3.186)	1.533 (2.498)	2.567 (2.642)	4.353** (2.22)	2.61 (2.101)	2.790** (1.092)
1987-91	-3.544 (2.972)	0.722 (2.266)	-1.738 (3.178)	0.963 (2.005)	2.116 (2.635)	2.764 (1.924)	2.562 (2.093)	2.241** (1.029)
1992-96	-2.312 (3.01)	-0.131 (2.144)	-0.533 (3.225)	-0.378 (1.931)	3.305 (2.666)	1.701 (1.9)	3.012 (2.125)	1.134 (1.002)
1997-01	0.46 (3.125)	-0.842 (2.232)	0.077 (3.282)	-1.391 (1.929)	1.866 (2.704)	1.181 (1.912)	1.656 (2.152)	1.704* (0.953)
2002-06	---	3.831 (2.907)	---	2.436 (2.651)	---	3.665 (2.231)	---	1.709* (1.019)
2007-11	---	---	---	---	---	---	---	---
Constante	38.543*** (2.874)	37.896*** (1.901)	40.781*** (3.245)	41.404*** (2.5)	30.732*** (2.763)	32.663*** (2.247)	30.761*** (2.255)	30.256*** (1.26)
N	5297	3722	5,297	3,722	5297	3722	5297	3722
R-squared	0.033	0.025	0.147	0.18	0.423	0.431	0.482	0.662

Adultos jefes de hogar entre 25-64 años. Categoría basal: adultos ocupados con experiencia mínima.

Variable dependiente: puntaje ISEI.

Niveles de significancia: *** $p < 0.001$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$. Errores estándar robustos entre paréntesis.

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2006 y EMOVI-2011.

Cuadro 6 Pruebas de significancia para diferencias entre cohortes en el estatus de la ocupación actual a niveles de experiencia comparable

Experiencia	Cohortes laborales												
	1949-51	1952-56	1957-61	1962-66	1967-71	1972-76	1977-81	1982-86	1987-91	1992-96	1997-01	2002-06	2007-11
55 y más	1952-56	0.646	---										
51-54	1957-61		1.271	---									
45-49	1962-66			0.465	---								
41-44	1967-71				-0.53	---							
35-39	1972-76					0.66	---						
34-31	1977-81						1.108	---					
25-29	1982-86							1.273	---				
21-24	1987-91								1.03	---			
15-19	1992-96									0.931	---		
10-14	1997-01										0.398	---	
5-9	2002-06											0.9	---
0-4	2007-11												0

Con base en los coeficientes del Cuadro 2, panel A.

Categoría de referencia: experiencia mínima.

Valores *t* de diferencia significativa para cohorte renglones vs cohorte columnas.

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2006 y EMOVI-2011.

5.3 El logro educativo y ocupacional

Los rendimientos a la educación del estatus de la primera ocupación, reflejan que no hay diferencias sustantivas entre el 2006 y el 2011. Por ejemplo, si observamos el panel C del Cuadro 3, un nivel de preparatoria completa solamente genera un cambio positivo de 3.5 puntos en el ISEI en el 2006, y correspondientemente de 1.74 puntos en el 2011, relativo a aquellos que sólo finalizaron la secundaria. Los adultos con grados profesionales entraron a la fuerza de trabajo a posiciones de estatus medio en ambos años: 15.8 y 17.5 puntos por encima de aquellos con secundaria completa en el 2006 y e

el 2011 respectivamente. Las estimaciones que se presentan en el panel C del Cuadro 5 subrayan nuevamente que no existen diferencias entre el 2006 y el 2011 en los rendimientos netos luego de controlar por el efecto de las diferencias en el origen social.

5.4 Origen socioeconómico al inicio de la entrada al mercado laboral

El origen socioeconómico opera indirectamente a través del logro educativo de los informantes. La educación del entrevistado no sólo erosiona totalmente la significancia de los efectos directos de la cohorte laboral, sino que también convierte las variables de origen social en factores de importancia marginal. Por ejemplo, en las estimaciones para el 2006 y para el 2011 presentadas en el panel C del Cuadro 3, al incluir la educación del informante, la educación del padre no muestra ningún efecto directo importante en el puntaje ISEI de la primera ocupación. La escolaridad del padre parece condicionar el estatus de la primera ocupación del informante a través del estatus ocupacional del padre.⁶⁰ Esto se hace evidente en el panel B, el cual muestra el efecto limitado del estatus

⁶⁰ Modelos no reportados examinaron el rol simultáneo de la escolaridad del padre y la cohorte laboral sin otras variables; se encontró una asociación significativa, pero la primera variable pierde significancia luego de incluir el estatus ocupacional del padre (según se reportó en la tabla 3).

ocupacional del padre, aun sin controlar por la educación del informante. Por ejemplo en el 2006, el efecto neto del estatus ocupacional del padre es de .361., lo cual implica que un incremento sustantivo en la calidad de la primera ocupación del entrevistado requiere de un cambio de al menos 14 puntos en el estatus ocupacional del padre. Este hallazgo es consistente con la dinámica del logro hallado en los Estados Unidos, donde la mayor parte del efecto del origen social se da indirectamente.⁶¹

6. Discusión y Conclusión

Los hallazgos principales del análisis en este capítulo son:

- 1) Diferencias significativas entre las cohortes laborales en el estatus de la primera ocupación en las estimaciones bivariadas que incrementan de manera monotónica hasta la cohorte laboral del 1977-81. Las diferencias entre cohortes en las estimaciones sugieren que existen tres cohortes históricas: primero, una compuesta de aquellos que entraron al mercado laboral previo a los primeros años de la década de los sesenta; una segunda cohorte está compuesta por los que entraron entre el

⁶¹ R. Hauser y D. Featherman, *op. cit.*; M. Hout, «More Universalism and Less Structural Mobility: The American Occupational Structure in the 1980s», *American Journal of Sociology*, vol. 93, núm. 6, 1988, pp. 1358-1400.

quinquenio del 1962-66 hasta el quinquenio de finales de los setenta y principios de la década de los ochenta (1977-81). Finalmente, una tercera cohorte se compone de aquellos que entraron a la fuerza laboral a partir del 1982.

- 2) Estos patrones persisten en las estimaciones aún luego de controlar por el origen socioeconómico.
- 3) Al controlar por la escolaridad del informante, el patrón de diferencias entre cohortes pierde significancia estadística y sustantiva, lo cual implica que no ha existido una diferenciación condicional entre cohortes en el estatus ocupacional de la primera ocupación durante los últimos 50 años.
- 4) No existen diferencias significativas entre cohortes en el estatus ocupacional de la ocupación actual.
- 5) Rendimientos constantes a la educación entre el 2006 y el 2011.
- 6) Neto de la escolaridad del informante, no hay efectos directos de las características del origen socioeconómico sobre el estatus de la primera ocupación o sobre el estatus de la ocupación actual.

La evidencia de tres conjuntos distintos de cohortes laborales, de los cuales el más reciente parece cubrir el periodo histórico desde los 80 hasta el presente refleja la

ausencia o el aletargamiento de la mejoría de la estructura ocupacional, pese a una tendencia general hacia más altos niveles de educación en México durante la era de la posguerra. Además, el hallazgo 5 es consistente con la imagen de una estructura ocupacional reconfigurada pero sin una actualización sustantiva en el estatus.. Investigaciones previas han documentado la importancia clave de la década de los 1980 y del giro neoliberal para la disminución de la movilidad.⁶²

La carencia de diferencias condicionales entre cohortes en el estatus como se mencionara en los hallazgos 3 y 4, podría deberse a cómo las cohortes laborales se diferencian por escolaridad y origen social.⁶³ Esto es también consistente con investigaciones previas sobre la movilidad en México, que han documentado cambios discontinuos en las oportunidades educativas y en los mercados laborales durante el transcurso del desarrollo en México.

⁶² R. Zenteno y P. Solís, «Continuidades y Discontinuidades de la Movilidad Ocupacional en México», *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21, núm. 3, 2006, pp. 515-546; F. Cortés y A. Escobar Latapí, «Movilidad Social Intergeneracional en el México Urbano», *Revista de la CEPAL*, no. 85, 2005, pp. 149-167; E. Parrado, «Economic Restructuring and Intra-Generational Class Mobility in Mexico», *Social Forces*, vol. 84, núm. 2, 2005, pp. 733-757.

⁶³ H. Toro, «Economic change and occupational stasis: Puerto Rico as a case study of stratification and development», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 36, 2014, pp. 101-1019.

Mis hallazgos extienden el conocimiento actual sobre movilidad social en el periodo posterior a los 80 de al menos dos maneras. Primero, la estructura altamente restringida de movilidad que se intensificó a partir de la década de los 1980, persiste y parece extenderse a las oportunidades ocupacionales de las cohortes entrantes durante la primera década del siglo 21. El incremento en el logro educativo puede haber mitigado las diferencias entre cohortes laborales en el logro ocupacional promedio. Sin embargo, la carencia de efectos netos de cohortes, tanto en las estimaciones para el estatus ocupacional inicial como para el actual, sugiere que personas con igual logro educativo y de orígenes sociales comparables, pero de diferentes cohortes históricas, han iniciado sus carreras en ocupaciones cuyo estatus no difiere sustancialmente.

Segundo, el hallazgo 6 sugiere que el logro ocupacional en México se debe en gran medida a las diferencias entre familias en el éxito para mejorar las oportunidades del mercado de trabajo de sus hijos. Para maximizar las oportunidades de la progenie en el mercado laboral, las familias utilizan una gama de recursos culturales y económicos para garantizar el logro educativo y a través de este proceso, el estatus del primer empleo. La ausencia de efectos netos de las cohortes sugiere que

las familias han requerido a través del tiempo de mayor cantidad de recursos sólo para mantener a sus hijos en un nivel de estatus comparable al de cohortes previas.

Los resultados de México hablan más ampliamente de cuan distintivos son los regímenes de movilidad en países en desarrollo. Países como México, con regímenes de movilidad altamente restrictivos, pero con grandes cambios absolutos en la movilidad total durante las primeras fases de la industrialización, se caracterizaban por altos rendimientos en el estatus para aquellos con altos niveles de escolaridad. La liberalización económica puede haber inducido rendimientos aun más altos para los altamente educados, al mismo tiempo que redujo las posibilidades de mejorar la calidad general de la estructura ocupacional al eliminarse una gran variedad de empleos de estatus medio, principalmente en el sector de la manufactura. Aun cuando este proceso no es muy diferente al de los Estados Unidos y Europa, para éstos los empleos de estatus medio en educación y salud han compensado la pérdida de ocupaciones industriales.⁶⁴ No está del todo claro que una reconfiguración similar haya ocurrido en México. A pesar de que la liberalización de los mercados tiene su justificación

⁶⁴ F. Levy, *The New Dollars and Dreams: American Incomes and Economic Change*, Nueva York, Russell Sage, 1999.

más importante en las eficiencias macroeconómicas que genera, esta concepción de sus consecuencias no tiene cuenta de sus efectos negativos en términos de la movilidad social.

Referencias

- Balán, Jorge, Harley L. Browning y Elizabeth Jelin, *Men in a Developing Society: Geographic and Social Mobility in Monterrey Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1973.
- Beller, Emily y Michael Hout, «Welfare States and Social Mobility: How Educational and Social Policy affect cross-national differences in the association between occupational origins and destinations», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 24, núm. 4, 2006, pp. 353-365.
- Berry, Brian J. L., L. Shane Hall, Rodolfo Hernández-Guerrero y Patricia H. Martin, «Mexico's Demographic Transition: Public Policy and Spatial Process», *Population and Environment*, vol. 21, núm. 4, 2000, pp. 363-383.
- Binder, Melissa y Christopher Woodruff, «Inequality and Intergenerational Mobility in Schooling: The Case of Mexico», *Economic Development and Cultural Change*, vol. 50, núm. 2, 2002, pp. 249-267.
- Birkelund, Gunn Elisabeth, «Welfare States and Social Inequality: Key Issues in Contemporary Cross-National Research on Social Stratification and Mobility», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 24, núm. 4, 2006, pp. 333-351.
- Blake, Judith, *Family Size and Achievement*, Berkeley, University of California Press, 1992.
- Blau, Peter Michael y Otis Dudley Duncan, *The American Occupational Structure*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1967.
- Buchmann, Claudia y Emily Hannum, «Education and Stratification in Developing Countries: A Review of

Theories and Research», *Annual Sociological Review*, vol. 27, 2001, pp. 77-102.

Bulmer-Thomas, Victor, *The Economic History of Latin America since Independence*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

Breen, Richard, «Educational Expansion and Social Mobility in the 20th Century», *Social Forces*, vol. 89, núm. 2, 2008, pp. 365-388.

Cárdenas Sánchez, Enrique y Verónica Malo Guzmán, «Crecimiento Económico, Desigualdad en la Distribución de la Riqueza y Movilidad Social Absoluta en México, 1950-2006», en Julio Serrano y Florencia Torche (eds.) *Movilidad Social en México. Población, Desarrollo y Crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010, pp. 21-66.

Centeno, Miguel Ángel, *Democracy within Reason: Technocratic Revolution in Mexico*, University Park, Penn State University Press, 1997.

Contreras, Oscar F., «Industrial Development and Technology Policy: The Case of the Maquilas», en Laura Randall (ed.) *Changing Structure of Mexico: Political, Social, and Economic Prospects*, Nueva York, M.E. Sharpe, 2006, pp. 58-66.

Cooney, Paul, «The Mexican crises and the Maquiladora Boom: A Paradox of development or the logic of Neoliberalism?», *Latin American Perspectives*, vol. 28, núm. 3, 2001, pp. 55-83.

Cortés, Fernando y Agustín Escobar Latapí, «Movilidad Social Intergeneracional en el México Urbano», *Revista de la CEPAL*, no. 85, 2005, pp. 149-167.

De Hoyos, Rafael, Juan M. Martínez de la Calle y Miguel Székely, «Educación y Movilidad Social en México», en Julio Serrano y Florencia Torche (eds.) *Movilidad Social*

en México. *Población, Desarrollo y Crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010, pp. 135-161.

DiPrete, Thomas A., Paul de Graaf, Ruud Luijkx, Michael Tåhlin y Hans-Peter Blossfeld, «Collectivist vs. Individualist Mobility Regimes? How Welfare State and Labor Market Structure Condition the Mobility Effects of Structural Change in Four Countries», *American Journal of Sociology*, vol. 103, núm. 2, 1997, pp. 318-358.

Duncan, Otis Dudley, «Social Stratification: Problems in the Measurement of Trend», en Eleanor Bernert Sheldon y Wilbert Moore (eds.) *Indicators of Social Change*, Nueva York, Russell Sage, 1968, pp. 675-719.

Erikson, Robert, John H. Goldthorpe y Lucien Portocarrero, «Intergenerational Class Mobility and the Convergence Thesis: England, France, and Sweden», *British Journal of Sociology*, vol. 61, 2010, pp. 185-219.

Featherman, David, Lancaster Jones y Robert Hauser, «Assumptions of Social Mobility Research in the United States: The Case of Occupational Status», *Social Science Research*, vol. 4, núm. 4, 1975, pp. 329-360.

Ganzeboom, Harry B.G., Paul M. De Graaf y Donald Treiman, «A Standard Socio-Economic Index of Occupational Status», *Social Science Research*, vol. 21, núm. 1, 1992, pp. 1-56.

Ganzeboom, Harry B.G. y Donald J. Treiman, «Three Internationally Standardized Measures for Comparative Research on Occupational Status», en Jürgen Hoffmeyer-Zlotnik y Christof Wolf (eds.) *Advances in Cross National Comparison: A European Working Book for Demographic and Socio-Economic Variables*, Nueva York, Kluwer Academic Press, 2003, pp. 159-193.

Goodman, Leo y William H. Kruskal, «Measures of Association for Cross Classification», *Journal of the American*

Statistical Association, vol. 49, núm. 268, 1954, pp. 732-764.

Grusky, David B., *Social Stratification: Class, Race, and Gender in Sociological Perspective*, Boulder, Westview Press, 2001.

Hauser, Robert M. y David Featherman, *The Process of Stratification: Trends and Analyses*, Nueva York, Academic Press, 1977.

Hauser, Robert M. y John R. Warren, «Socioeconomic Indexes for Occupations: A Review, Update, and Critique», *Sociological Methodology*, vol. 27, 1997, pp. 177-298.

Hoffman, André A. y Nanno Mulder, «The Comparative Productivity Performance of Brazil and Mexico, 1950-1994», en John H. Coatsworth y Alan M. Taylor (eds.) *Latin America and the World Economy since 1800*, Cambridge, Harvard University Press, 1998, pp. 85-114.

Hout, Michael, *Mobility Tables*, Thousand Oaks, Sage Publications, 1983.

Hout, Michael, «More Universalism and Less Structural Mobility: The American Occupational Structure in the 1980s», *American Journal of Sociology*, vol. 93, núm. 6, 1988, pp. 1358-1400.

Hout, Michael, *Following in Father's Footsteps: Social Mobility in Ireland*, Cambridge, Harvard University Press, 1989.

Hout, Michael, «Intergenerational Class Mobility and the Convergence Thesis: Reflections 25 years later», *British Journal of Sociology*, vol. 61, 2010, pp. 221-224.

Hout, Michael, y Thomas DiPrete, "What have we learned: RC28s Contribution to Knowledge about Social Stratification", *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 24, núm. 1, 2006, pp. 1-20.

Ishida, Hiroshi y Satoshi Miwa, "Comparative Social Mobility and Late Industrialization", *Working Paper*, Center for Research on Inequalities and the Life Course, Yale University, 2011.

Kay, Tamara, *NAFTA and the Politics of Labor Transnationalism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011.

Knigge, Antonie, Ineke Maas, Marco H. D. van Leeuwen y Kees Mandemakers, «Status Attainment of Siblings During Modernization», *American Sociological Review*, vol. 79, núm. 3, 2014, pp. 549-573.

Levy, Frank, *The New Dollars and Dreams: American Incomes and Economic Change*, Nueva York, Russell Sage, 1999.

Lipset, S.M. y Hans Zetterberg, «Social Mobility in Industrial Societies.» en S.M. Lipset y Reinhard Bendix (eds.) *Social Mobility in Industrial Society*, Nuevo Brunswick, Transaction Publishers, 1959.

Márquez, Graciela, «Evolución y Estructura del PIB: 1921-2010», en Sandra Kuntz Ficker (coord.) *Historia general de México. De la colonia a nuestros días*, México, El Colegio de México, Secretaría de Economía, 2010.

Moreno-Brid, Juan Carlos y Jaime Ross, «Instituciones y Desarrollo Económico: La Relación Estado Mercado desde una Perspectiva Histórica», *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 66, 2004, pp. 157-179.

Moreno-Brid, Juan Carlos y Jaime Ross, *Development and Growth in the Mexican Economy: A Historical Perspective*, Oxford, Oxford University Press, 2009.

Müller, Walter y Reinhard Pollak, «Social Mobility in Germany: The Long Arms of History Discovered?», en Richard Breen (ed.) *Social Mobility in Europe*, Oxford: Oxford University Press, 2004, pp. 77-113.

- Park, Hyunjoon, «Intergenerational Social Mobility among Korean Men in Comparative Perspective», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 20, 2004, pp. 227-253.
- Parrado, Emilio, «Economic Restructuring and Intra-Generational Class Mobility in Mexico», *Social Forces*, vol. 84, núm. 2, 2005, pp. 733-757.
- Parsons, Talcott, «A revised analytical approach to the theory of social stratification», en R. Bendix y S. M. Lipset (eds.) *Class, status and power: A reader in social stratification*, Glencoe, Illinois, Free Press, 1953, pp. 92-129.
- Pastor, Manuel y Carol Wise, *The Post-NAFTA Political Economy: Mexico and the Western Hemisphere*, Pennsylvania, Penn State University Press, 1998.
- Ros, Jaime, «Mexico's Trade and Industrialization Experience since 1960: A reconsideration of Past Policies and Assessment of Current Reforms», *Working Paper* no. 186, Helen Kellogg Institute for International Studies, 1993.
- Sewell, William H. y Robert M. Hauser, *Education, Occupation and Earnings: Achievement in the Early Career*, Nueva York, Academic Press, 1975.
- Torche, Florencia, «Cambio y Persistencia de La Movilidad Intergeneracional en México», en Julio Serrano y Florencia Torche (eds.) *Movilidad Social en México. Población, Desarrollo y Crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010, pp. 69-132.
- Torche, Florencia y Carlos Costa Ribeiro, «Pathways of change in social mobility: Industrialization, education and growing fluidity in Brazil», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 28, núm. 3, 2010, pp. 291-307.

- Toro, Harold J., «Economic change and occupational stasis: Puerto Rico as a case study of stratification and development», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 36, 2014, pp. 101-1019.
- Treiman, Donald J. y Harry Ganzeboom, «Cross-National Comparative Status Attainment Research», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 9, 1990, pp. 105-127.
- Watkins, Susan Cotts, «The Fertility Transition: Europe and the Third World Compared», *Sociological Forum*, vol. 2, núm. 4, 1987, pp. 645-673.
- Weintraub, Sidney, «Mexico's Foreign Economic Policy», en Laura Randall (ed.) *Changing Structure of Mexico: Political, Social, and Economic Prospects*, Nueva York, M.E. Sharpe, 2006, pp. 58-66.
- Wu, Xiaogang y Yu Xie, «Does the Market Pay off? Earnings returns to education in urban China», *American Sociological Review*, vol. 68, núm. 3, 2003, pp. 425-442.
- Zenteno, René y Patricio Solís, «Continuidades y Discontinuidades de la Movilidad Ocupacional en México», *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21, núm. 3, 2006, pp. 515-546.